

Un llamado al no resentimiento.

El personaje mas celebre de la tradición judía es, sin duda alguna, Moisés.

La Tora (máximo texto sagrado del judaísmo) le dedica 4 de sus 5 libros.

Y no hablamos de un personaje ni inmaculado ni perfecto, sino de un hombre que con todas sus dudas y contradicciones pudo conducir al pueblo judío de la esclavitud en Egipto hasta su liberación en la tierra de Israel.

Sin embargo, es particularmente llamativo que Moisés nunca pudo entrar a tierra santa.

Pese a sus enormes peticiones, ruegos y suplicas, nuestro héroe muere en el momento de terminar su hazaña sin poder disfrutar del fruto de la misma.

Pese a esto, Moisés no maldijo a quienes si pudieron entrar a la nueva tierra en libertad, no tiro rayos sobre la misma, no insulto ni se lleno de resentimiento.

Sintió el orgullo de la misión cumplida, pego una mirada a esa tierra que nunca iba a pisar, y murió en paz.

Reconozco que no tengo ni a palos la grandeza de nuestro patriarca. Cada vez que salgo a correr noto con alarma la cantidad de gente que corre mas rápido que yo y que me pasa, a veces con una sonrisa piadosa y otras veces sin mirarme.

Obviamente me pasa lo mismo cuando intento ir al gimnasio y levanto un par de gramos en la barra mientras mis propios hijos arrasan con todo lo que puede levantarse o arrastrarse.

Y ni hablar de que nunca jugué aceptablemente al futbol ni a ningún otro deporte, no hice edificios de 50 pisos, me mareo con cada nueva tecnología a conquistar, no soy ni sere nunca una estrella de rock o de ningún genero musical pese a mis miles de horas tomando clases de guitarra y de piano.

Y, tal vez por la influencia del gran Moises en la tradición judía, nunca le deseo maldiciones al que hace lo que yo hago mejor que yo, al que triunfa en lo que yo no hago o al que tiene la habilidad de llegar donde yo no llego. Tampoco insulto al que intenta hacer algo de lo que no se o no entiendo, no pienso que ningún chico joven me sacó la energía y la usa en su provecho ni creo que haya un plan maléfico del universo para que mi miseria se perpetuo y otros se beneficien.

Tambien comparto los conceptos del gran pensador Victor Frankl (sobreviviente del holocausto nazi) quien dice que el hecho de haber sufrido o haber pasado por una horripilante experiencia no te da derecho al rencor o al resentimiento, sino que por el contrario, te obliga a intentar ser cada dia mejor y mas compensivo hacia el mundo.

Me inspiro a escribir a esta nota el hecho de que cada vez que publico un edificio con precios en dólares, aparece alguien que me insulta diciendo, entre otras cosas, que su sueldo es en pesos e insuficiente, cosa que lamento pero que no cambiara si pongo las listas en otra denominación.

Tampoco se alegran estos amigos si nuestras listas son en Uvas (subieron la mitad del dólar), aquí ya no por la conveniencia o no de las mismas, sino porque al ser la Uva una creación que implemento el gobierno de cambiemos eso nos convierte en oficialistas y por lo tanto merecedores de todos los insultos. Y, obviamente, tampoco les gustan los precios en pesos ajustados por el indice de la cámara de la construcción.

Tampoco les gusta si construimos en Palermo (barrio de ricos) o en San Telmo (invadimos el espíritu porteño), si hacemos departamentos de precio bajo, pequeños y accesibles (" hacen cuchas donde no entra una hormiga"), o si vendemos al contado, o si tenemos planes en cuotas.

Nos endilgan que todo esta mal y, en lugar de celebrar que intentamos trabajar en un contexto complejo llevando productos accesibles al mercado, nos piden que dejemos de construir (y no de buen modo).

Les cuento algo mas: Cuando era chico (tendría 6/8 años), un compañero me pregunto porque "nosotros " (entiendo que quiso decir los judíos) matamos a Cristo.

Le explique que no tenia una idea clara de quien era esa persona de quien me hablaba y que, si alguien de mi familia o mis antepasados lo había matado, no habíamos mencionado el tema en ninguna reunion con lo que no podia contestar esa pregunta.

A veces se me repite esa sensación con algunos comentarios, pero ya soy grande y contesto y contestare con la mayor amabilidad posible.

Pero también quiero agregar que nuestra inspiración es muy potente, y mas allá de que todos los días nos aparece una piedra nueva y a pesar de que seguimos equivocándonos mucho, tenemos aun algunos edificios por construir.

Cosas buenas para todos.

D.